

NOTICIAS DIVERSAS

La Reconstrucción de un Laboratorio para Cáncer En Estados Unidos

Completamente destruido por el fuego en 1947, el Laboratorio Roscoe B. Jackson Memorial, en Bar **Harbor**, Estado de Maine, se encuentra ahora dedicado a **luchar** incansablemente para lograr la derrota del temida cáncer

Por T. E. **Murphy**

Tomado de TODAY'S HEALTH

En la actualidad hay más ratones que hombres en la ciudad de Bar Harbor, en la parte noreste de Estados Unidos. Cerca de ciento veinte mil de esos animales llevan una vida feliz. Están bien alimentados, viviendo en inmaculadas viviendas y, excepción hecha de unas pocas excentricidades, bien vestidos. Hay ratones delgados y extraordinariamente gordos. Los hay de todos colores. Hay unos que hacen piruetas y otros que bailan, así como otros que sólo caminan moviendo la cabeza, igual que seres humanos.

Más de cien investigadores en el nuevo Laboratorio de ladrillo y aluminio del Roscoe B. Jackson Memorial Laboratory están dedicados a una lucha incansable para combatir el cáncer. Cada semana, proporcionan miles de ratones a los demás grandes labores

-
- 4.-La sangre de donadores con sífilis en cualquier período, deberá ser aceptada para el uso de cualquier Banco de Sangre con una sección de plasma, con la condición de que tiene que ser congelado, desecado o almacenado por lo menos 4 días en la refrigeradora, a 4 ó 6 grados centígrados.

BIBLIOGRAFÍA: Use of blood donors with positive serologic test for syphilis with a note on the disappearance of passively transferred reagin, by Mark M. Ravitch, Thomas W. Farmer, and Barbara Davis. Cantrell, J. R., and Ravitch, M. M. and Barbara Davis. Cantrell, J. R., and Ravitch, M. M., Transmission of disease by transfusion of blood and plasma, Am. J. Med. To be published. **Turner**, T. B., and Díseker, T. H. Duration and infectivity of Treponema Pallidum in citrated blood store under conditions obtaining in blood banks. Bull. Johns Hopkins Hosp., 1941, 68, 269. Eichenlaub, F. J., and Stolar, R., Syphilis acquired from transfusion and its control. Pennsylvania Med. J., 1939, 42, 1943.

ratorios de Estados Unidos, para que los usen en los estudios que se hacen sobre la leucemia, influenza, tuberculosis, poliomielitis y otras enfermedades. La genealogía de muchos de estos ratones pueden ser trazados hasta el equivalente humano del año 3,500 antes de Cristo. Sin embargo, en 1947, este lugar humeaba en sus cenizas.

El 23 de octubre de 1947, un fuego de un bosque en Bar Harbor había destruido 200,000 acres de montaña y más de 200 hogares. Un viento de buen agüero estaba llevándose el fuego al mar afortunadamente. A pocas millas de distancia, investigadores del laboratorio estaban trabajando como siempre. El olor del humo se sentía en el aire y éste cubría los pinos del cercano Bosque **Nacional** Acadia. Repentinamente, el aire cambió de dirección y una corriente a cincuenta millas por hora volvió al fuego contra los que lo combatían.

Uno de los bomberos llegó corriendo al laboratorio y les gritó: "¡Diez minutos para salir. El aire viene en esta dirección. No hay tiempo para salvar aparatos!"

El doctor Clarence C. Little miró a su alrededor. Ahí habían 90,000 ratones, el producto de cuarenta años de crianza. Ahí estaban los registros de incalculable valor para la ciencia médica. También habían proyectos semi terminados sobre investigaciones y en cualesquiera de ellos podía estar la solución para combatir definitivamente al cáncer. En este edificio de ladrillos estaba la más grande masa de datos sobre la herencia que podía encontrarse en el mundo. Pero el doctor Little tuvo que darle su espalda a todo, entró a un carro con su esposa y buscó un lugar seguro.

Veinticuatro horas después estaba de vuelta. Se paró sobre las ruinas aún humeantes y vio cómo sus asociados, usando máscaras, removían miles de pequeños cuerpos, que significaban un antiguo monumento a su trabajo en el campo de las genéticas.

Alguien le dio un telegrama. Era de la Sociedad del Cáncer de Maine, en donde le ofrecían \$ 10,000 para los trabajos de limpieza. Otro laboratorio le dijo: "Mantenga en alto ese viejo espíritu". Después comenzaron a llegar telegramas y mensajes de científicos y hombres alejados de la ciencia. Le ofrecían dinero, servicio personal, "lo que usted necesite, sólo pídale". El doctor Little se volvió a uno de sus asociados y reposadamente le dijo: "Comencemos a planear el nuevo **laboratorio**".

El Fondo Damon Runyon para el Cáncer, llamada así en Honor al desaparecido autor y humorista norteamericano del mismo nombre, dio \$ 50,000. Una mujer de St. Petersburg, en el sur de Florida, recortó las noticias que los periódicos publicaron sobre el incendio y las envió al Presidente de Ladies Auxiliary the Veterans of Foreign Wars. En cuestión de horas, salieron quinientas mil circulares, urgiendo a los miembros para que donaran \$ 1 cada uno.

El dinero, sin embargo, no podía reparar la pérdida de ratones que se había sufrido. Sin ellos, el laboratorio no tenía razón de existir. Comprendiendo que esto podía llegar a provocar

hasta su desaparición, todos los laboratorios que antes dependían del desaparecido para contar con esos animales en sus laboratorios, comenzaron a devolverlos a *quien* se los había proporcionado.

El largo proceso de criar estos animales comenzó de nuevo. Diez meses después, el laboratorio estaba funcionando de nuevo con capacidad para comenzar a suplir de ratones a los demás centros de experimento. Y dos años después, en el 20 aniversario del proyecto, la población ratonil llegaba a los 110,000 animales. Hoy, 3,330 de ellos son enviados semanalmente a 175 laboratorios. Un ratón ordinario, de ascendencia escogida y en perfecto estado de salud, cuesta \$ 0.25. Los que están propensos a contraer enfermedades como la leucemia, o tumores, llegan a valer \$ 2 cada uno.

¿Por qué este interés en los ratones? Porque estos animalitos, tan cuidadosamente alimentados, criados y estudiados, han hecho posible a los laboratorios contribuir a la ciencia médica con una información fundamental acerca del cáncer. En el cáncer de los senos, por ejemplo, que ataca a miles de mujeres cada año, Little y todos sus asociados descubrieron que la leche de una rata cancerosa podía transmitir el cáncer. Esto sugiere que la alimentación con botella en los recién nacidos humanos, de madres o familia? con historia de cáncer en su ascendencia, puede ayudar a erradicar el mal.

Es probable que este laboratorio sea el más informal que se puede imaginar. Igual que casi todos sus asociados, el doctor Little no es un médico, sino un doctor en filosofía. Aunque anda por los sesenta años, sus ojos alertas y grisáceos lo hacen parecer más joven. Sus bigotes y cabellos convencen a encanecer. Fumina continuamente con pipa. Al dirigirse a sus asociados, los llama por su primer nombre.

"Todo aquel que quiera trabajar en paz y hacer algo que valga la pena, debe alejarse de la gente. En este lugar, nuestros trabajadores pueden dedicar todas sus energías sin las distracciones e interrupciones tan comunes en los centros universitarios. El clima es bueno para los ratones y para los hombres, y el costo de vida no es problema".

A los 33 años de edad, el doctor Little, que ha estado estudiando genéticas de los ratones y criándolos desde 1906, fue nombrado jefe de la Universidad de Maine. Más tarde lo fue de la Universidad de Michigan. Dejó este puesto en 1929 y la Sociedad Americana para el Control del Cáncer lo nombró director administrador, en ese año, el Laboratorio Roscoe B. Jackson Memorial estaba listo para que él lo dirigiera. Jackson, el jefe de la Hudson Motor Company, se había interesado en la idea de Little de inaugurar un Laboratorio para la investigación del cáncer y había proporcionado fondos para su construcción en Bar Harbor. Cuando Jackson murió, víctima del cáncer, su familia y otros donantes concluyeron el edificio en su memoria. Desde entonces ha tra-

bajado ahí el doctor Little, con ratones. No lo hace porque le gustan los animales, sino porque es un gran humanista.

Los ratones son de gran valor para el estudio de la herencia porque pueden reproducir cinco generaciones en un año y maduran rápidamente. Un mes en la vida del ratón equivale a dos años de la vida humana. Sus órganos y estructura ósea son notablemente parecidos a los del hombre. Y los ratones del doctor Little son de especial valor por su reconocida calidad. Sus debilidades y fortalezas, sus predisposiciones y aversiones están cuidadosamente determinadas. Cada ratón está perfectamente controlado.

Durante los años de la depresión económica de 1930, Little y sus asociados tuvieron que dedicar parte del día a la siembra de legumbres, a la pesca y a otras actividades similares para poder tener al Laboratorio en operación constantemente.

El Estado de Maine se muestra ahora orgulloso de su hijo adoptivo, el doctor Little. Pocos días después del incendio, los periódicos comenzaron a publicar suscripciones sin llenar, y algún tiempo después empezaron a recibirse contribuciones en el Laboratorio. Algunas de sus innovaciones educativas son consideradas ahora como naturales. El fue quien inauguró la idea de celebrar una semana antes de ingresar* a la Universidad el nuevo estudiante, la "Semana del Recién Llegado al Colegio", para evitarle hasta donde es posible la natural nostalgia por su hogar y orientarlo en la nueva vida.

No hace mucho, el doctor Little se paró frente a su nuevo laboratorio, en el que los trabajadores estaban poniendo los últimos adornos, rodeados por los restos aún ahumados de los cultivos que se ofrecían a la vista de todos en los cerros vecinos. Frente al Laboratorio está un extraño monumento que dice: "Roscoe B. Jackson Memorial Laboratory". En la base de éste, una placa de bronce recuerda el terrible incendio.

"Había pensado hacer todo esto con mi dinero", dijo el doctor Little. "Pero ¿sabe? Los trabajadores insistieron en hacerlo sin cobrar. Dijeron que trabajarían por puro cariño. — (USIS).